

**CULTURA** COLECCIONISMO

Luis Sendino lleva cinco años en busca de postales antiguas de Palencia • Las primeras imágenes de la ciudad en una tarjeta de este tipo datan de 1898 e incluyen una confusión con la capital valenciana



POSTALES DEL SIGLO PASADO

Durante algún tiempo, los sellos se incluían en el anverso de las postales, con su correspondiente matasellos. / DAVID NIETO

C.Z.F. | PALENCIA
dp_local@diariopalentino.es

Una investigación sobre su bisabuelo Hermógenes llevó a Luis Sendino a una postal de 1909 en la que aparecía el almacén de su antepasado. La imagen, la número 20, había sido tomada por Luis Rodríguez Alonso, fotógrafo palentino que algunos reconocen en la gárgola de la catedral. En ese momento, Sendino se preguntó si sería capaz de localizar el resto de instantáneas.

Cinco años más tarde, su colección se compone de más de trescientas postales, la mayoría pertenecientes al primer tramo del siglo XX, aunque también hay cuatro que se remontan al siglo XIX. Una de ellas, en color, muestra la catedral palentina, en una fotografía tomada por el francés Jean Laurent. Las otras, aunque anuncian pomposamente «Saludos desde Palencia», incluyen imágenes mucho más características de la capital valenciana: la puerta de los apóstoles de su catedral y un *gamin* procedente de la huerta levantina.

Luis Sendino atribuye este error al desconocimiento del editor de las postales, un alemán llamado Hans Wilhelm que decidió hacer una serie sobre 18 ciudades españolas. De todas ellas escogió una vista general de la catedral, un detalle de una de las puertas y una imagen del traje típico, pero en el caso de Palencia hubo una clara confusión con la capital levantina debido a su similitud fonética.

POSTALES CIRCULADAS. Estas postales, las primeras en las que aparece la ciudad, datan de 1898, aunque las primeras circuladas (utilizadas) de la que tiene noticia se corresponden con el 23 de junio de 1899. Una de ellas estaba dirigida a la ciudad alemana de Acherna, y otra a Planany, actualmente en la República Checa. «Probablemente las hubiera antes, pero no se con-



La colección consta por el momento de más de 300 postales, la mayoría de ellas del siglo XX. / DAVID NIETO



Varias de las tarjetas fueron editadas por el fotógrafo Albino Rodríguez Alonso, que las firmaba y databa. / DAVID NIETO

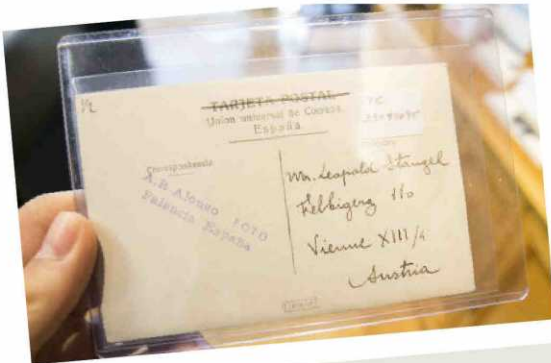
servan», puntualiza Sendino. En Castilla y León funcionaban muy bien las postales de Burgos y León, ciudades más conocidas por el Camino de Santiago; y también aparecieron antes en Ávila y Segovia por su cercanía a Madrid. Sin embargo, Palencia y Soria tuvieron que esperar un poco más para que llegasen estas instantáneas que se podían enviar por correo.

Luis Sendino cuenta que todas las postales las ha encontrado fuera de España, al estar destinadas a personas extranjeras. Perú, India o Nueva Zelanda son algunos de los países donde han aparecido estas primeras imágenes palentinas, así como Alemania y Francia, donde «siempre ha habido más cultura de postales».

De hecho, la primera iniciativa palentina de edición de postales se



La mayoría de las postales ha aparecido en otros países, porque los coleccionistas de la época las intercambiaban con otros cartófilos. / DAVID NIETO



destinó específicamente a este público, en concreto a los viajeros hospedados en el Gran Hotel Continental. Su dueño, Isidoro de Fuentes, editó una serie de diez tarjetas, probablemente para ofrecérselas a los huéspedes y difundir las vistas escogidas: la torre de San Miguel, el convento de San Bernardo, el Ayuntamiento, el arco del Mercado situado al principio de la calle Mayor, el templo de Salón y la catedral. Dos años más tarde, encargó otra serie con nuevas vistas de la ciudad, que esta vez corría a cuenta de Droguería Fuentes.

PRIMEROS COLECCIONISTAS.

Además de los viajeros, también había cartófilos en Palencia que contribuyeron a dar a conocer los monumentos de la ciudad por todo el mundo.

Sendino cuenta que en aquella época se publicaban boletines con algunas frases en otros idiomas, habitualmente con el objetivo de pedir al destinatario que enviase postales de su país para recibir a cambio otras estampas palentinas.

Así, los coleccionistas copiaban estas frases en las postales y las dirigían a aficionados de otros países, con los que nunca habían hablado, con el fin de establecer con ellos un intercambio de postales que cobraba así carácter internacional.

El primer cartófilo palentino sobre el que hay referencias, según Luis Sendino, es Juan Llera, que en 1902 empleó una de las tarjetas del Gran Hotel Continental para solicitar correspondencia a un ciudadano francés. Detrás de él vinieron los hermanos Luis y Albino Rodríguez Alonso, fotógrafos y también editores de estas tarjetas; y otros como Víctor Calvo, María Luis Pablos o Joaquín Rodríguez.

ORIGEN DE LAS POSTALES.

Sendino explica que las postales tienen su origen en Austria en 1869, defendidas por el profesor de economía Emanuel Hermann y apadrinadas por el barón Muly, que también era director de Correos y Telégrafos en Viena. A la vista del éxito que tenían, en España se autorizó la fabricación y circulación de tarjetas postales en 1871. Quince años después, en 1886, se permitió la edición y circulación de tarjetas privadas.

Aunque las anteriores a 1897 son muy raras, la primera postal que se conserva en este país pertenece a la colección de Martín Carrasco Marqués y data de agosto de 1892. Fueron editadas por Hauser y Menet, dos suizos establecidos en Madrid que en 1897 iniciaron una *Serie General* en la que aparecían vistas de las principales ciudades españolas de la época, pero entre las que no se encontraba la capital palentina.

A partir de 1900 comenzó el coleccionismo de tarjetas postales, que Sendino califica de «fenómeno de dimensiones continentales». Según él, en *El Día de Palencia* se publicó en agosto de 1903 un artículo que aseguraba que «En Alemania en solo una quincena circularon la colosal cifra de 20.257.238 postales... Hay quienes reciben 50 postales al día y escriben otras tantas. Bueno será apuntar esto para que no se crea que solo en España hay desocupados».

Modas, usos y costumbres de otros tiempos

Aunque la costumbre de enviar postales ha sobrevivido durante más de un siglo, en sus albores aparecieron algunas modas que resultan especialmente características de los primeros tiempos de este hábito.

Para empezar, en un primer momento el reverso de estas tarjetas se reservaba únicamente a la dirección del destinatario, así que si se quería escribir algún mensaje, debía hacerse por el lado de la imagen. A partir de 1906, se empezó a incluir el texto por la parte de atrás.

Además, durante el siglo XX las mismas imágenes podían reutilizarse en varias tarjetas. Es el

caso de las llamadas postales con tira desplegable, que incluían una serie de fotografías de menor tamaño, que mostraban los monumentos más representativos de la ciudad. Esta tira podía doblarse y ocultarse bajo una solapa, y una vez llegadas las postales a su destino se desplegaba de nuevo. Otra tendencia de la época, en concreto de las primeras décadas del siglo XX, son las postales estereoscópicas o postales «en estéreo», explica Sendino. Eran tarjetas con dos fotografías muy similares, que pueden contemplarse con un visor para dar la impresión de profundidad.



En ese momento, además de incluir vistas, retratos o ilustraciones, las postales eran un medio para dar noticias de los lugares desde donde se enviaban. Sendino pone por ejemplo de este uso de las tarjetas en Palencia la riada de diciembre de 1909 o la llegada del rey Alfonso XIII a la capital en 1903 para inaugurar una exposición. Sobre este último acontecimiento, con motivo de la visita del monarca, se construyeron varios arcos, pagados por Abilio Calderón, la Diputación, el Ayuntamiento o el Casino. Mientras el rey los traspasaba, fue fotografiado y esa imagen se convirtió en una postal para dar cuenta de lo ocurrido en la ciudad.

